



El puente de Talavera de la Reina

Por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

I

a) La situación de Talavera.

Desde los primeros tiempos, Talavera ha estado presente en el acontecer histórico. Su posición a la orilla derecha del Tajo, en una amplia terraza que domina al río, defendida al Sur por éste y al Norte por los próximos cerros de las Atalayas y las más lejanas sierras de San Vicente, en el paso de la más importante ruta que une la zona central con Extremadura y Andalucía oriental, disfrutando de fértiles tierras de vega, no es extraño que los pastores ibéricos hicieran de ella lugar de descanso para sus rebaños trashumantes, como lo demuestran algunas piezas del arte pastoril, consistentes en los toscos verracos que jalonan sus caminos y lugares de sombra y agua. El vadeo del Tajo se impondría como única forma de pasar a la orilla meridional; aguas arriba de Talavera se ensancha el río y en los años secos podría hacerse con relativa facilidad.

Los romanos se establecieron en Talavera y de su permanencia quedan abundantes testimonios epigráficos y tal vez algunas, casi arrasadas, cepas de un puente.

b) La supuesta obra romana.

Tradicionalmente se le llama romano al largo y maltrecho puente viejo que se extiende, divagante, desde casi las paredes del antiguo monasterio jerónimo de Santa Catalina, a los restos de las no menos viejas aceñas, sobre las que hoy se eleva la moderna fábrica de harinas.

Es extraño que los relativamente numerosos historiadores de Talavera no se hayan referido al origen de este puente, limitándose cuando más a describir brevemente o a negarle tan remoto pasado. Fita se refiere a que un puente antiguo, base sin duda del hoy llamado Viejo, dió nombre e importancia a la población vettona o

lusitana que había en el lugar que hoy ocupa Talavera, que los romanos llamaron Cesarobriga, recordando alguna hazaña de César o por la reedificación por éste del antiguo puente, tal vez destruido en las guerras civiles, puesto que Cesarobriga «tanto quiere decir como puente del César».

A pesar de la afirmación de Fita no figura en la relación de los construidos por los romanos en su fructífera permanencia en nuestra península. Si a éstos nos atenemos, hay que pensar que el hoy viejo puente tiene más reciente historia.

En los años de estiaje hemos tratado de encontrar restos que confirmasen la popular creencia. Se conserva, aguas arriba e inmediata a la obra existente, una línea de arrasados estribos que presentan forma redondeada, parecida a la que se aprecia en los puentes romanos de Mérida y del Tormes.

A éstos hay que añadir que la población hispano-romana de la zona de Talavera fué importante, solamente en sus cercanías, y al Sur del río estaba «Lorbiga» y algo más alejada una

villa que perteneció a Pompeyo y que conserva el nombre de «Pampajuela». Una calzada, partiendo de Toledo, cruzaba el Tajo por Talavera para alcanzar Trujillo, Medellín y Mérida.

Al lado del primer ojo del puente se observa una plataforma construida con piedra de sillería de buena labra, cuyo destino se desconoce; tal vez se trata del basamento de una torre que vigilase y defendiera el acceso por el río.

De no haber sido los romanos los constructores del primer puente, pasada esta época no hay noticias de que los visigodos hicieran tan importante obra, aunque la población de esos días y zona se hizo más densa y Talavera llega a ser cabeza de un obispado sufragáneo de Toledo.

c) El puente medieval.

De la obra que hoy queda son posiblemente iniciadores los musulmanes, primero, los cristianos repobladores, después, y, por último, los arzobispos de Toledo, señores naturales de Talavera y su Tierra.

La poca consistencia de la fábrica, su escasa o nula monumentalidad, la divagante línea de su traza, pudieran ser motivos para pensar en los musulmanes como constructores, al menos parciales, aunque nada dice de él, al tratar de Talavera, El Edrisi, que vive en el siglo XII.

Los arcos de ladrillo, muy en consonancia con el mudéjarismo talaverano, algunos ojivales, son hechos que abonan la segunda de las afirmaciones, de que fueron los repobladores los que continuaran, reformaran o reconstruyeran parte del puente. Algún arco escarzano de ladrillo hace pensar en construcciones muy próximas a la Edad Moderna. Todo lo cual supone que habiendo sido desde su comienzo mal construido, hubo que repararle con la frecuencia que acusan sus diversas técnicas.

(Fragmento de su libro «Tres puentes sobre el Tajo en el Medioevo».)

SUMARIO

El Puente de Talavera de la Reina, por F. Jiménez de Gregorio.

Teresa de Jesús en Toledo, por Francisco S. Hierro.

El Toledo ignorado, por J. Ruiz Ballesteros.

Sección poética (Pilar Vázquez Cuesta, J. Alfredo Egea, Luis Duro, Miguel Cortés, Antonio Meléndez).

La Magua, por Pedro Bargeño.

Espejismos, por F. Espejo.

Acacia en Aldeaencabo, por Francisco Zarco Moreno.